

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO ★

VOLUMEN I

MEXICO, ENERO DE 1947

NUMERO 4

LA APERTURA DE CURSOS 1947

Pocas veces, en la historia moderna de nuestra Universidad, la ceremonia anual de la inauguración de cursos alcanzó relieves emotivos semejantes a los registrados en la del 7 de febrero último. Concurrieron a ello varios factores: en primerísimo lugar, la inusitada asistencia al acto del señor Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, que con ese rasgo quiso acentuar su maciza vinculación con la primera Casa de Estudios de la República; el fervor unánime de una población escolar más nutrida que nunca, la cual merced precisamente a la ayuda económica que el Ejecutivo otorgó, sabe que ahora el camino de su Alma Mater no sufrirá quebranto en su buena marcha; y, por último, el reflejo forzoso del optimismo en todos los órdenes que ahora vive la República.

La sala del Palacio de Bellas Artes, donde se efectuó la ceremonia, vibraba de entusiasmo y juventud. Todo ello estaba acorde con uno de los conceptos expresados en el acto. Según esa apreciación, la Universidad vivió etapas en extremo azarosas a tiempo que el movimiento revolucionario de México se desenvolvía y aspiraba a normalizar el régimen dentro de cauces legales, estabilizados, por medio de reacomodamientos y tanteos que a veces tenían que asumir forzosamente características de violencia. La Revolución ha alcanzado ahora una firmeza decisiva y nuestra Casa de Estudios, como una convaleciente animosa, se halla colmada de energías, presta a la acción y a las buenas empresas.

Efectivamente, la Universidad está sujeta a un proceso de recuperación moral, intelectual y espiritual; pero aparte de esas condiciones que corresponden meramente a un diagnóstico, existe en ella una voluntad enérgica de desenvolver su acción apegada en un todo a las necesidades de esta hora de México. Todas las capacidades suyas han de ponerse al servicio exclusivo del país. Ahora con mayor urgencia que nunca, porque en la atmósfera de la República se difunde un impulso generalizado de grandes realizaciones, de mejorar la vida, de abatir la ignorancia, de tornar más amable la vida, de superar la técnica.

Es la Universidad Nacional de México el organismo que mejor puede contribuir a alcanzar esas metas en que se resume la esperanza de todos los buenos mexicanos: a través de sus Escuelas y Facultades, por medio de sus vehículos de extensión cultural entre el pueblo, debe imponerse la tarea de grabar en el alma de los miles de jóvenes cuyo porvenir forma y custodia, la obligación intransferible de normar su conducta y aspiraciones, en forma radical, con vistas al destino, cada vez más limpio, cada vez más civilizado, de México. Por ello, públicamente empeña su palabra de que su actividad suprema se orientará, en todo momento, hacia ese designio prometedor.

MEXICO Y NUESTRA UNIVERSIDAD EN SUDAMERICA

POR AGUSTIN YAÑEZ

La mala imagen de México.—Necesidad de una política cultural de gran aliento.—El intercambio universitario y editorial.—Los depósitos de libros.—Vicisitudes universitarias.—El caso argentino.—El gran anhelo por México

El licenciado Agustín Yáñez, jefe del Departamento de Humanidades y Presidente de la Comisión Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, acaba de hacer una jira por las Antillas y por los países centro y sudamericanos; éstas son algunas de sus impresiones, referidas a problemas culturales y de la Universidad.

México vive en la atención y en el corazón de América.

Pero es preciso, aunque doloroso, confesar que, por nuestra culpa, por nuestra grave culpa, la representación más general que de México se tiene resulta deplorable; tanto, que nuestra mala imagen ha pasado de las clases populares, irreflexivas por naturaleza, a los grupos selectos, entre quienes cunde, por lo menos, la duda sobre la exacta realidad de nuestro país.

Por nuestra culpa. En primer lugar, por la cómoda, mercantilista y desaprensiva política permitida a la industria cinematográfica; en segundo lugar, por el descuido casi absoluto con que correspondemos al evidente interés de Iberoamérica en cuanto a México se refiere; interés que acepta lo que se le da: pintoresquismo y machismo cinematográficos, música vulgar: no genuinamente popular, cañoneros y bailarines vulgares, desplantes de viajeros superficiales, que dan pábulo a informaciones, a recuerdos inexactos, a leyendas caricaturescas de la vida mexicana en sus distintos órdenes; frente a esta germinación espontánea, no hemos querido ni sabido contrarrestar sus morbos con idénticos recursos: modificar nuestro cine, organizar sistemáticamente el envío de embajadas culturales: conferencistas, profesores, investigadores, artistas, exposiciones, conciertos, libros, que



Agustín Yáñez

opongan lo verdadero a lo falso, lo noble a lo vulgar, lo bueno a lo malo; el viajero concienzudo al turista banal, charlatán; el conferencista maduro al charlista de ocasión, presumido; el artista genuino al detentador, al arrivista.

Iberoamérica comienza a cansarse y a despreciar lo que se le da por mensaje mexicano. Acaso ese cansancio y desprecio terminen por ser desprecio y olvido de México mismo. Lo sería por nuestra causa, ya que Iberoamérica